

Santiago de Chile, 25 de noviembre del 2021

CARTA RENUNCIA A EVOLUCIÓN POLÍTICA

He formado parte de Evolución Política desde sus inicios, colaborando en su creación como movimiento político el año 2012 y a su fundación como partido el 2015. Fui el primer presidente de la Juventud de la Región de Valparaíso y, desde aquellos tiempos hasta ahora, he participado y aportado activamente impulsado por el propósito de influir en la política nacional desde una visión de futuro, liberal, reformista y democrática, que promueva la equidad y la diversidad, el crecimiento inclusivo, el desarrollo sostenible y la justicia intergeneracional desde el diálogo, la tolerancia y la construcción de consensos.

“No somos políticos emprendiendo en política, somos ciudadanos re-unidos por la convicción de que el trabajo que hacemos en nuestras organizaciones sociales es fundamental para nuestra Sociedad, pero no es suficiente. Y no es suficiente porque nos dimos cuenta de que no ser políticos es ser indiferentes”. Esas fueron mis propias palabras en el Consejo General del año 2015, dichas con la convicción de abandonar la indiferencia y de comenzar a aportar desde la política, con ideas, propuestas e ideales para un Chile mejor.

Sin embargo, en momentos complejos, el partido ha renunciado a su misión de influir en los procesos políticos y sociales del país. A principios del año pasado, y después de mucho esfuerzo por generar los consensos internos necesarios en el Consejo General, Evópoli tomó postura institucional por el “apruebo” a la nueva Constitución. Pero tan solo un par de meses después, paralizados quizás por el miedo, el partido abandonó su posición, desistió de influir a través de la franja electoral y renunció a formar parte, institucionalmente, de un 78% de chilenos y chilenas que votamos a favor de una nueva Constitución para Chile.

Esta semana, tan solo dos días después de conocer los resultados electorales que colocaron a Boric y Kast en el balotaje presidencial, de manera apresurada e impulsados quizás nuevamente por el miedo, sin establecer con antelación condiciones mínimas ni sentarse a negociar previamente, Evópoli otorgó su respaldo electoral y llamó a votar por la candidatura de José Antonio Kast. Y, no bastando con ello, el partido decidió “recorrer Chile” haciendo campaña “contra” Boric y el comunismo.

Es decir, Evópoli decidió no influir en el programa de gobierno del candidato antes de entregarle su apoyo y, luego, definió poner el foco en una campaña “contra” las ideas y propuestas del adversario, en vez de posicionar ideas, propuestas y mensajes propios. El apoyo prematuro e incondicional en el voto a un programa que no comparte mínimos comunes con los ideales fundamentales de Evópoli es algo que no puedo explicar, ni puedo compartir.

En un país, y en un planeta, en el que la violencia y los extremos, de ambos lados, son cada vez más legitimados, alguien debe abandonar las lógicas polarizantes, del blanco y negro inconfundibles, del amigo y enemigo irreconciliables, y del miedo a tener que elegir el mal menor para evitar el mal peor. Hoy, lo que hace falta son quienes rompan con la polarización

absurda y se atrevieran a reconocer, a poner de manifiesto y a exigir que sean mejorados los defectos programáticos de ambos extremos, en vez de considerar como única alternativa posible abrazar el "mal menor" y tomar partido por este.

Respeto la decisión que ha debido adoptar el partido Evolución Política en el sentido de llamar a votar por lo que cree menos malo para el país, sin embargo, aunque espero pueda retomar en el camino la ambición de influir desde sus propias ideas, he llegado a concluir que, en el contexto actual, mi rol debe ser otro: tender puentes, desde la independencia y desde la ideas, entre quienes hoy no están dispuestos a conversar unos con otros.

Hoy, no solo uno sino ambos proyectos presidenciales contienen propuestas que no son compatibles con el respeto irrestricto a los derechos humanos y libertades individuales, ni con la igualdad ante la ley y separación de poderes del Estado, ni con el desarrollo y progreso económicos sostenibles, ni con la integración y cooperación internacional de Chile con el mundo. Pero a la vez, no solo uno sino ambos candidatos tienen la oportunidad de jugársela por la democracia liberal, de transversalizar sus posiciones y rodearse de profesionales rigurosos que les permitan rediseñar sus propuestas para el país.

Tengo la convicción de que los ciudadanos y ciudadanas de Chile podremos dejar atrás este ciclo político caracterizado por la violencia y la intolerancia de unos con otros, pero ello no será posible sin que algunos, en todos los sectores, renuncien a sus posiciones tradicionales y al temor de dialogar, y se dispongan a ceder, con visión de Estado, en pos de los nuevos tiempos que están por venir.

Por todo lo anterior, y con un profundo sentimiento de gratitud por todo lo aprendido en estos años, así como por la oportunidad de haber conocido y compartido con personas extraordinarias, presento mi renuncia a la militancia en Evolución Política, deseándole al mismo tiempo al partido y toda su gente el mejor de los éxitos en el rumbo que han tomado, con la esperanza de que en un futuro no tan lejano nuestros caminos vuelvan a confluir.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Alejandro Cea', with a large, stylized flourish at the end.

ALEXANDRO CEA